

Lo que es nuestra causa

Soldado: Habrás oído muchas veces: "por la causa, ante todo la causa", y quizás no sepas qué es la causa.

Mucho han hablado los filósofos de las causas, y entre ellos han discutido hasta llegar a sutilezas.

Yo, al hablarte de nuestra causa, no intento otra cosa sino enseñarte, en cuanto me permite mi corta inteligencia, para disponer tu mente, y que nunca te dejes arrastrar por el engaño. Cuando decimos la causa de esto o de aquello, es lo mismo que si dijéramos ¿por qué esto?, ¿por qué aquello?; entonces respondemos con la razón o razones que nosotros tenemos para hacer una cosa.

Así, soldado, para que no tengas duda de lo que defiendes, hay que saber todo lo que haces, tanto de tu agrado como de tu enfado. Dirás, al ser preguntado: Porque así lo exigen los intereses del pueblo, antes humillado. Esa es tu causa.

Así, el punto de mira de todo buen hijo del pueblo, el blanco de todas nuestras aspiraciones, debe ser la causa, o sea la razón que todos tenemos al luchar. Todos nuestros desvelos deben ir dirigidos a la defensa de la causa, que es el fin y fundamento de todas nuestras aspiraciones.

Nuestra causa es la razón, propiedad del ser hombre racional, y así en tanto es hombre en cuanto tiene razón.

El enemigo lucha al revés que nosotros, lucha como un animal. ¿Por qué? Porque no tiene razón. El enemigo sólo lucha por pasión, por odio, que le embrutece más. El enemigo no tiene una causa para luchar, por eso no tiene razón. Así el enemigo se tiene que valer de algún medio para dar aliento a sus soldados. ¿Sabéis cuál es? El engaño y el embrollo.

Sin embargo, para nosotros ese engaño ya no cabe, porque vemos la claridad de nuestra causa. A nosotros no nos puede engañar, pero a los compañeros que luchan en la traición sí los engañan. ¿Sabéis por qué? Porque no conocen nuestra causa. Si conocieran esos compañeros nuestra causa, ya la amarían; pero es natural, aquello que no se conoce, no se puede amar.

MARIANO GAMO

49 Brigada Mixta, cuarto Batallón,
cuarta Compañía.

Gráfica Administrativa. C. O.—Rodríguez San Pedro, 32.—Teléfono 41813.

DESBROCEMOS

BRIGADA 49

NUESTRAS FILAS



La distancia de catorce meses de guerra examinamos la formidable evolución operada en aquellas fuerzas inermes, sin disciplina ni organización, que henchidas de heroísmo resistieron las violentas acometidas del fascismo internacional en los primeros tiempos de la rebelión, quedan plenamente justificados nuestro orgullo y satisfacción, precursores del triunfo, ante la contemplación del actual Ejército de la República.

La prensa lleva diariamente a todos los rincones de la España leal noticias de sus características, de sus progresos, del formidable poder ofensivo que va adquiriendo.

Con frecuencia he meditado sobre el pro y contra de tanta alabanza, y siempre he llegado a la conclusión de que si bien avivan el propósito de la autosuperación en el cumplimiento perfecto del deber de los camaradas con una cultivada conciencia social, intoxican, en cambio, a los demás de una suficiencia que están muy lejos de poseer, convirtiéndoles en indolentes soldados, fáciles a toda suerte de inconscientes derrotismos que lesionan en lo más profundo a la causa que defendemos.

En mi modesto criterio, se estima como un error que puede tener consecuencias contrarias de incalculable alcance, el que nos empeñemos en engañarnos. Es indiscutible que nuestro Ejército Popular posee virtudes fundamentales, cual viene demostrándolo en la práctica de la guerra. Yo me he sentido verdaderamente emocionado al verle avanzar, al verle atacar y contraatacar bajo una tempestad de cañonazos, con sereno paso, lento, seguro, firme, arrollador como una corriente de lava, terrible; convirtiéndose a los ojos del enemigo, por su valor, en una visión de espanto que se le acerca incommovible e implacable. Yo he dado saltos de alegría, como espectador de sus lecciones prácticas de heroísmo y de su bravura, y el instinto arrollador también me ha hecho exclamar: "¡Ganaremos la guerra! Aunque el mundo estuviera en nuestra contra, de este modo, ganaremos la guerra... Fíjate, camarada, fíjate: ¡Con qué majestad avanzan!..."

Si; nuestro Ejército tiene virtudes fundamentales. Y tiene también una instrucción militar muy apreciable, que, unida a la experiencia obtenida en los campos de batalla, le convierten en un instrumento eficiente; pero tiene defectos que son importantísimos e intolerables en un Ejército que nutre sus cuadros con hombres del pueblo y lucha para exaltarle al primer plano nacional. Tiene defectos que no pueden encontrar excusa ni pretexto en ninguna conciencia revolucionaria. Tiene defectos que deben desaparecer tan pronto como queden señalados o deben castigarse, por el contrario, los recalitrantes.

De entre ellos, es sin duda el más irritante el derrotismo en sus diferentes acepciones. ¿Será preciso que ponga el índice en la llaga? ¿Qué hacen ciertos camaradas que desde hace más de doce meses padecen enfermedades incurables que no les impiden, no obstante, hacer vida normal, con la percepción de los haberes que les permiten suponer que han llegado a la Arcadia feliz? ¿Están todos los camaradas aficionados al "camouflage" en sus puestos? ¿No les acusa su conciencia de ser agentes del fraude y de la cobardía? He aquí uno de los más importantes y repugnantes aspectos del derrotismo, que debe extirparse de un modo radical, en beneficio de la ética democrática, de los caudales públicos y de la guerra. Y no se asusten los pusilánimes. No propugno medidas draconianas contra los camaradas realmente impedidos para el servicio, si la insuficiencia física es una consecuencia de su campaña. Los que se hallen comprendidos en este caso merecen y cuentan con todas las consideraciones y cariños de los combatientes, además de la atención solícita del Gobierno de la República, por medio de sus organismos especiales, y no pueden tomarse como bandera para combatir mi criterio, encuadrado en una severa conciencia democrática.

Y por hoy basta. En números sucesivos iré señalando otros defectos, a los que se les concede muy poca importancia, pero que en realidad resultan de volumen, asequibles en cuanto nos detengamos a meditar unos instantes sobre ellos.

MANUEL MOLINA ORQUIN

49 Brigada, 193 Batallón, tercera Compañía, Capitán.